

EL ASCENSO DEL FASCISMO APOCALÍPTICO

Naomi Klein and Astra Taylor

La ideología gobernante de la extrema derecha se ha convertido en un monstruoso supervivencialismo supremacista. Nuestra tarea es construir un movimiento lo suficientemente fuerte como para detenerlos

El movimiento por las ciudades-estado corporativas no puede creer su buena suerte. Durante años, ha impulsado la idea extrema de que las personas adineradas y reacias a pagar impuestos deberían fundar sus propios feudos de alta tecnología, ya sean nuevos países en islas artificiales en aguas internacionales («[seasteading](#)») o «ciudades de la libertad» proempresariales como [Próspera](#), una gloriosa comunidad cerrada combinada con un spa mediterráneo del lejano oeste en una isla hondureña.

Sin embargo, a pesar del apoyo de los grandes capitalistas de riesgo Peter Thiel y Marc Andreessen, sus sueños libertarios extremos siguieron estancados: resulta que la mayoría de las personas ricas que se respetan en realidad no quieren vivir en plataformas petrolíferas flotantes, incluso si eso significa impuestos más bajos, y si bien Próspera puede ser un buen lugar para unas vacaciones y algunas "mejoras", su estatus extranacional actualmente está siendo [cuestionado en los tribunales](#).

Ahora, de repente, esta red otrora marginal de secesionistas corporativos se encuentra tocando puertas abiertas en el centro mismo del poder global.

La primera señal de que la suerte estaba cambiando llegó en 2023, cuando [Donald Trump](#), en plena campaña, prometió, aparentemente de la nada, convocar un concurso que llevaría a la creación de 10 "[ciudades de la libertad](#)" en tierras federales. El globo sonda apenas se registró en aquel momento, perdido en el diluvio diario de afirmaciones escandalosas. Sin embargo,

desde que el nuevo gobierno asumió el cargo, quienes aspiran a iniciar un proyecto en el país han estado en una campaña de cabildeo, decididos a convertir la promesa de Trump en realidad.

"La energía en Washington D. C. es absolutamente eléctrica", declaró recientemente con entusiasmo Trey Goff, jefe de gabinete de Próspera, tras una visita al Capitolio. La legislación que allana el camino para la creación de un grupo de ciudades-estado corporativas debería estar lista para finales de año, afirma.

Inspirados por una interpretación distorsionada del filósofo político Albert Hirschman, figuras como Goff, Thiel y el inversor y escritor Balaji Srinivasan han defendido lo que llaman "salida": el principio de que quienes tienen recursos tienen derecho a eludir las obligaciones de la ciudadanía, especialmente los impuestos y las regulaciones onerosas. Reestructurando y redefiniendo las antiguas ambiciones y privilegios de los imperios, sueñan con fragmentar los gobiernos y dividir el mundo en paraísos hipercapitalistas sin democracia, bajo el control exclusivo de los extremadamente ricos, protegidos por mercenarios privados, atendidos por robots de IA y financiados con criptomonedas.



Peter Thiel en Tokio en 2019.

Se podría suponer que resulta contradictorio que Trump, elegido con una plataforma de banderas de "Estados Unidos primero", dé crédito a esta visión de territorios soberanos

gobernados por reyes-dioses multimillonarios. Y se ha hablado mucho de las polémicas entre el portavoz de MAGA, Steve Bannon, un orgulloso nacionalista y populista, y los multimillonarios aliados de Trump, a quienes ha atacado como "tecnofeudalistas" a quienes "les importa un comino el ser humano", y mucho menos el Estado-nación. Y los conflictos dentro de la incómoda y chapucera coalición de Trump ciertamente existen, llegando recientemente a un punto álgido por los aranceles. Aun así, las visiones subyacentes podrían no ser tan incompatibles como parecen a primera vista.

El contingente de países emergentes prevé claramente un futuro marcado por conmociones, escasez y colapso. Sus dominios privados de alta tecnología son, en esencia, cápsulas de escape fortificadas, diseñadas para que unos pocos selectos aprovechen todos los lujos y oportunidades posibles para la optimización humana, lo que les otorga a ellos y a sus hijos una ventaja en un futuro cada vez más bárbaro. *Dicho sin rodeos, las personas más poderosas del mundo se preparan para el fin del mundo, un fin que ellos mismos aceleran frenéticamente.*

Esto no dista mucho de la visión más generalizada de naciones fortificadas que ha dominado a la extrema derecha global, desde Italia hasta Israel, desde Australia hasta Estados Unidos: en tiempos de peligro incesante, los movimientos abiertamente supremacistas en estos países están posicionando sus estados relativamente ricos como búnkeres armados. Estos búnkeres son brutales en su determinación de expulsar y encarcelar a personas indeseadas (incluso si eso requiere confinamiento indefinido en colonias penales extranacionales, desde la isla de Manus hasta la bahía de Guantánamo) e igualmente despiadados en su disposición a reclamar violentamente la tierra y los recursos (agua, energía, minerales críticos) que consideran necesarios para capear las crisis venideras.

Es interesante notar que, en un momento en que las élites de Silicon Valley, anteriormente seculares, de repente están encontrando a Jesús, ambas visiones –el estado corporativo con pase prioritario y la nación búnker de mercado masivo– comparten mucho en común con la interpretación fundamentalista cristiana del Rapto bíblico, donde *los fieles serán elevados a una*

ciudad dorada en el cielo, mientras que los condenados serán abandonados para soportar una batalla final apocalíptica aquí en la tierra.

Si queremos afrontar nuestro momento crítico en la historia, debemos reconocer que no nos enfrentamos a adversarios que ya conocemos. Nos enfrentamos al fascismo del fin de los tiempos.

Reflexionando sobre su infancia bajo el régimen de Mussolini, el novelista y filósofo Umberto Eco observó en un célebre [ensayo](#) que el fascismo suele tener un "complejo de Armagedón": una obsesión por vencer a los enemigos en una gran batalla final. Pero el fascismo europeo de las décadas de 1930 y 1940 también tenía un horizonte: la visión de una futura edad de oro tras la masacre que, para su grupo, sería pacífica, pastoral y purificada. Hoy no.

Conscientes de nuestra era de auténtico peligro existencial —desde el colapso climático hasta la guerra nuclear, la desigualdad desmesurada y la inteligencia artificial descontrolada—, pero comprometidos financiera e ideológicamente con la profundización de esas amenazas, los movimientos contemporáneos de extrema derecha carecen de una visión creíble para un futuro esperanzador. Al votante promedio solo se le ofrecen remezclas de un pasado ya pasado, junto con los placeres sádicos del dominio sobre un conjunto cada vez mayor de otros deshumanizados.

Y entonces tenemos la dedicación de la administración Trump a lanzar su flujo constante de propaganda real y [generada por IA](#) diseñada únicamente para estos fines pornográficos. Imágenes de inmigrantes encadenados siendo subidos a vuelos de deportación, con sonidos de cadenas y esposas, que la cuenta oficial X de la Casa Blanca [etiquetó como](#) "ASMR", una referencia al audio diseñado para calmar el sistema nervioso. O la misma cuenta [que comparte](#) noticias de la detención de [Mahmoud Khalil](#), un residente permanente de EE. UU. que participó activamente en el campamento pro palestino de la Universidad de Columbia, con las palabras de regodeo: "SHALOM, MAHMOUD". O cualquier cantidad de oportunidades [para fotos](#) sádicas y chic de la secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem (arriba de un [caballo](#) en la frontera entre EE. UU. y México, frente a una [celda](#) abarrotada en El Salvador, [blandiendo](#) una ametralladora mientras arresta inmigrantes en Arizona...).



Kristi Noem habla durante una visita a una prisión de El Salvador en marzo.

*Es aterrador en su perversidad, sí. Pero también abre poderosas posibilidades de resistencia. Apostar contra el futuro a esta escala —apostar por su búnker— es traicionar, en el nivel más básico, nuestros deberes mutuos, con los hijos que amamos y con toda otra forma de vida con la que compartimos un hogar planetario. Este es *un sistema de creencias genocida en su esencia* y traicionero a la maravilla y la belleza de este mundo. Estamos convencidos de que cuanto más comprenda la gente hasta qué punto la derecha ha sucumbido al complejo del Armagedón, más dispuesta estará a contraatacar, consciente de que ahora todo está en juego.*

*Nuestros oponentes saben perfectamente que estamos entrando en una era de emergencia, pero han respondido abrazando delirios letales pero egoístas. Habiendo aceptado diversas fantasías de apartheid sobre la seguridad de los búnkeres, *están optando por dejar que la Tierra arda.* Nuestra tarea es *construir un movimiento amplio y profundo, tanto espiritual como político*, lo suficientemente fuerte como para detener a estos traidores desquiciados. Un movimiento arraigado en un firme compromiso mutuo, superando nuestras muchas diferencias y divisiones, y con este milagroso y singular planeta.*

No hace mucho, eran principalmente los fundamentalistas religiosos quienes recibían las señales del apocalipsis con júbilo y entusiasmo por el tan esperado Rpto. Trump ha cedido

publicaciones críticas a quienes suscriben esa ferviente ortodoxia, [incluyendo](#) a varios sionistas cristianos que ven el uso de la violencia aniquiladora por parte de Israel para expandir su presencia territorial no como atrocidades ilegales, sino como una feliz prueba de que Tierra Santa se acerca cada vez más a las condiciones bajo las cuales el Mesías regresará y los fieles obtendrán su reino celestial.

[Mike](#) Huckabee, el recién confirmado embajador de Trump en Israel, tiene [fuertes vínculos](#) con el sionismo cristiano, al igual que [Pete Hegseth](#), su secretario de Defensa. Noem y Russell Vought, el arquitecto del Proyecto 2025 que ahora dirige la oficina de presupuesto y administración, son [firmes](#) defensores del nacionalismo cristiano. Incluso Thiel, gay y [conocido](#) por su estilo de vida fiestero, ha comentado [últimamente](#) sobre la llegada del anticristo (spoiler: cree que es Greta Thunberg; pronto hablaremos más sobre eso).

Pero no hace falta ser un literalista bíblico, ni siquiera religioso, para ser un fascista del fin de los tiempos. Hoy en día, muchas personas seculares poderosas han adoptado una visión del futuro que sigue un guion casi idéntico, uno en el que el mundo tal como lo conocemos se derrumba bajo su peso y unos pocos elegidos sobreviven y prosperan en diversos tipos de arcas, búnkeres y "ciudades de la libertad" cerradas. En un [artículo](#) de 2019 titulado "Dejados atrás: Futuros fetichistas, preparación y el abandono de la Tierra", las académicas de comunicación Sarah T. Roberts y Mél Hogan describieron el anhelo de un Rapto secular: "En el imaginario aceleracionista, el futuro no se trata de reducción de daños, límites ni restauración; más bien, es una política que avanza hacia un fin".

[Elon Musk](#), quien amplió drásticamente su fortuna junto a Thiel en PayPal, encarna esta ética implosiva. Es una persona que contempla las maravillas del cielo nocturno y aparentemente solo ve oportunidades para llenar esa oscura incógnita con su propia basura espacial. Aunque *pulió su reputación advirtiendo sobre los peligros de la crisis climática y la IA*, él y sus supuestos secuaces del "departamento de eficiencia gubernamental" (Doge) *ahora dedican sus días a agravar esos mismos riesgos (y muchos otros) al recortar no solo las regulaciones ambientales,*

sino también agencias reguladoras enteras, con el aparente objetivo final de reemplazar a los empleados federales con chatbots.

¿Quién necesita un estado-nación funcional cuando el espacio exterior —ahora, según se informa, la singular obsesión de Musk— lo llama? *Para Musk, Marte se ha convertido en un arca secular, que, según él, es clave para la supervivencia de la civilización humana, quizás mediante la transferencia de conciencias a una inteligencia artificial general. Kim Stanley Robinson, autor de la trilogía de ciencia ficción sobre Marte, que parece haber inspirado parcialmente a Musk, es directo sobre los peligros de las fantasías del multimillonario sobre colonizar Marte. Es, dice, «solo un riesgo moral que crea la ilusión de que podemos destruir la Tierra y aun así estar bien. Es totalmente falso».*

Al igual que los religiosos del fin de los tiempos que anhelan escapar del reino corpóreo, el afán de Musk por que la humanidad se vuelva "multiplanetaria" se debe a su incapacidad para apreciar el esplendor multiespecífico de nuestro único hogar. Evidentemente desinteresado en la vasta riqueza que lo rodea, o en asegurar que la Tierra pueda seguir rebosando de diversidad, *despliega su vasta fortuna para crear un futuro en el que un puñado de personas y robots sobrevivirían a duras penas en dos orbes áridos (una Tierra radicalmente empobrecida y un Marte terraformado)*. De hecho, en un extraño giro del relato del Antiguo Testamento, Musk y sus colegas multimillonarios tecnológicos, tras arrogarse poderes casi divinos, *no se conforman con construir las arcas. Parecen estar haciendo todo lo posible por provocar el diluvio*. Los líderes de derecha actuales y sus aliados ricos *no solo se aprovechan de las catástrofes*, al estilo de la doctrina del shock y el capitalismo del desastre, *sino que simultáneamente las provocan y las preparan*.

¿Y qué hay de *la base MAGA*? No todos son lo suficientemente fieles como para creer de verdad en el Rapto, y la mayoría no tienen el dinero para comprarse un lugar en una "ciudad de la libertad", y mucho menos en un cohete. No teman. *El fascismo del fin de los tiempos promete arcas y búnkeres mucho más asequibles, estos al alcance de la infantería de bajo nivel*.

Escuche el podcast diario de Steve Bannon, que se autoproclama el principal medio de comunicación de MAGA, y será bombardeado con un mensaje singular: el mundo se está yendo al infierno, los infieles están rompiendo las barricadas y se avecina una batalla final. Esté preparado. El mensaje prepper se vuelve particularmente pronunciado cuando Bannon cambia a vender los productos de sus anunciantes. Compre Birch Gold, [le dice](#) Bannon a su audiencia, porque la economía estadounidense sobreapalancada se va a derrumbar y no puede confiar en los bancos. Abastézcase de comidas listas para comer de [My Patriot Supply](#) . Afine su práctica de tiro con un sistema casero guiado por láser. Lo último que querría hacer es depender del gobierno durante un desastre, recuerda a los oyentes (no lo dice: especialmente ahora que los chicos Doge están vendiendo al gobierno por partes).

Bannon no solo insta a su audiencia a construir sus propios búnkeres, por supuesto. También promueve una visión de Estados Unidos como un búnker en sí mismo, uno en el que los agentes de ICE acechan las calles, los lugares de trabajo y los campus, haciendo desaparecer a quienes se consideran enemigos de la política y los intereses estadounidenses. La nación con búnkeres se encuentra en el corazón de la agenda de MAGA y del fascismo del fin de los tiempos. Dentro de su lógica, la primera tarea es endurecer las fronteras nacionales y expulsar a todos los enemigos, extranjeros y nacionales. Esta desagradable tarea ya está en marcha, con la [administración Trump](#) , habilitada por la Corte Suprema, invocando la Ley de Enemigos Extranjeros para deportar a cientos de inmigrantes venezolanos a Cecot, la ahora infame megaprisión en El Salvador. La instalación, que afeita la cabeza a los prisioneros y hacina hasta 100 personas en una sola celda, con literas vacías, opera bajo el "estado de excepción" que destruye las libertades civiles, declarado por primera vez hace más de tres años por el primer ministro cristiano sionista y amante de las criptomonedas, Nayib Bukele.

Bukele ha ofrecido implementar el mismo sistema de pago por servicio para los ciudadanos estadounidenses que la administración querría hundir en un agujero negro judicial. "Me encanta", [dijo](#) Trump recientemente, al ser preguntado sobre la propuesta. No es de extrañar: Cecot es el corolario enfermizo, aunque lógico, de la fantasía de la "ciudad de la libertad": una zona donde todo está en venta y no se aplica el debido proceso. Deberíamos esperar mucho

más de este sadismo. En una declaración escalofriantemente franca, el director interino de ICE, Todd Lyons, declaró en la Expo de Seguridad Fronteriza 2025 que quería ver un enfoque más "empresarial" para estas deportaciones, "como [Amazon] Prime, pero con seres humanos".

Si vigilar las fronteras de la nación atrincherada es la primera tarea del fascismo del fin de los tiempos, igualmente importante es la segunda: que el gobierno estadounidense se apodere de los recursos que sus ciudadanos protegidos puedan necesitar para superar los tiempos difíciles que se avecinan. Quizás sea el canal de Panamá. O las rutas marítimas de Groenlandia, que se derriten rápidamente. O los minerales cruciales de Ucrania. O el agua dulce de Canadá. Deberíamos pensar en esto menos como imperialismo tradicional y más como una preparación a gran escala, a nivel del estado nacional. Atrás quedaron las viejas hojas de parra coloniales de la difusión de la democracia o la palabra de Dios: cuando Trump escudriña el mundo con avaricia, está acumulando reservas para el colapso de la civilización.

Esta mentalidad de búnker también ayuda a explicar las controvertidas incursiones de J.D. Vance en la teología católica. El vicepresidente, quien debe su carrera política en gran parte a la generosidad del primer ministro prepper Thiel, explicó a Fox News que, según el concepto cristiano medieval del *ordo amoris* (traducido tanto como "orden del amor" como "orden de la caridad"), no se debe amor a quienes están fuera del búnker: "Amas a tu familia, luego a tu prójimo, luego a tu comunidad, y luego a tus conciudadanos en tu propio país. Y después de eso, puedes concentrarte y priorizar al resto del mundo". (O no, como indicaría la política exterior de la administración Trump). En otras palabras, *no le debemos nada a nadie fuera de nuestro búnker*.

Aunque se basa en tendencias derechistas persistentes (justificar exclusiones odiosas no es nada nuevo bajo el sol etnonacionalista), simplemente nunca antes nos habíamos enfrentado a una tensión apocalíptica tan poderosa en el gobierno. La fanfarronería del "fin de la historia" de la posguerra fría está siendo rápidamente suplantada por la convicción de que estamos en el fin de los tiempos. Doge puede envolverse en la bandera de la "eficiencia" económica, y los subordinados de Musk pueden evocar recuerdos de los jóvenes "Chicago Boys" entrenados en Estados Unidos que diseñaron la terapia de choque económica para el régimen dictatorial de

Augusto Pinochet, pero esto no es simplemente la vieja combinación de neoliberalismo y neoconservadurismo. Es una nueva mezcla milenarista de adoración al dinero que dice que necesitamos destruir la burocracia y reemplazar a los humanos con chatbots para reducir el "despilfarro, el fraude y el abuso", y, además, porque la burocracia es donde se esconden los demonios de la resistencia a Trump. Aquí es donde los hermanos tecnológicos se fusionan con los [TheoBros](#), un verdadero grupo de supremacistas cristianos hiperpatriarcales con vínculos con [Hegseth](#) y otros en la administración Trump.



Steve Bannon presenta una visión de Estados Unidos como un búnker en sí mismo.

Como siempre ocurre con el fascismo, el complejo Armagedón actual trasciende las barreras de clase, uniendo a los multimillonarios con la base de *Maga*. Debido a décadas de crecientes tensiones económicas, junto con la incesante y hábil comunicación que enfrenta a los trabajadores entre sí, *muchísima gente, comprensiblemente, se siente incapaz de protegerse de la desintegración que los rodea* (sin importar cuántos meses de comidas preparadas compren). *Pero existen compensaciones emocionales: se puede celebrar el fin de la acción afirmativa y la DEI, glorificar las deportaciones masivas, disfrutar de la negación de la atención que afirma el género a las personas trans, demonizar a los educadores y al personal sanitario que creen saber más que uno, y aplaudir la desaparición de las regulaciones económicas y ambientales como una forma de controlar a los liberales. El fascismo del fin de los tiempos es un fatalismo oscuramente festivo: un último refugio para quienes les resulta más fácil celebrar la destrucción que imaginar vivir sin supremacía.*

También es una espiral descendente que se refuerza a sí misma: *los furiosos ataques de Trump a toda estructura diseñada para proteger al público de enfermedades, alimentos peligrosos y desastres* (incluso para [avisar](#) al público cuando se avecinan desastres) *fortalecen los argumentos a favor del prepperismo* tanto en los niveles más altos como en los más bajos, al mismo tiempo que crean innumerables nuevas oportunidades de privatización y lucro por parte de los oligarcas que impulsan esta rápida destrucción del estado social y regulatorio.

Al inicio del primer mandato de Trump, The New Yorker investigó un fenómeno que [describió](#) como "preparación catastrófica para los superricos". Por aquel entonces, ya era evidente que en Silicon Valley y Wall Street, los supervivientes más serios se protegían contra la disrupción climática y el colapso social comprando espacio en búnkeres subterráneos a medida y construyendo casas de escape en terrenos elevados en lugares como Hawái (donde Mark Zuckerberg ha minimizado su piso subterráneo de 467 metros cuadrados, calificándolo de "pequeño refugio") y Nueva Zelanda (donde Thiel compró casi 200 hectáreas, pero las autoridades locales rechazaron su plan de construir un complejo de lujo para supervivientes en 2022 por ser un espantajo).

Este milenarismo está ligado a una serie de otras modas intelectuales [de Silicon Valley](#), todas basadas en la creencia, con tintes del fin de los tiempos, de que nuestro planeta se encamina hacia un cataclismo y es hora de tomar decisiones difíciles sobre qué partes de la humanidad pueden salvarse. El transhumanismo es una de estas ideologías, que abarca desde pequeñas "mejoras" en la interacción humano-máquina hasta la búsqueda de incorporar la inteligencia humana a una inteligencia artificial general, aún ilusoria. También existe el altruismo efectivo y el largoplacista que pasan por alto los enfoques redistributivos para ayudar a los necesitados en el presente, en favor de un enfoque costo-beneficio para lograr el mayor bien a largo plazo.

Aunque a primera vista puedan parecer benignas, estas ideas están impregnadas de peligrosos sesgos raciales, capacitistas y de género sobre qué partes de la humanidad merecen ser mejoradas y salvadas, y cuáles podrían sacrificarse por el supuesto bien común. También comparten una marcada falta de interés en abordar urgentemente las causas subyacentes del

colapso, un objetivo responsable y racional que un creciente grupo de figuras rechaza activamente. En lugar de un altruismo efectivo, Andreessen, asiduo de Mar-a-Lago, y otros han adoptado el « acelerismo efectivo », o la «propulsión deliberada del desarrollo tecnológico» sin restricciones.

Mientras tanto, filosofías incluso más oscuras están encontrando un público más amplio, como los discursos neorreaccionarios pro-monarquía del programador Curtis Yarvin (otra de las piedras de toque intelectuales de Thiel), o la obsesión del movimiento “pro-natalismo” con aumentar dramáticamente el número de bebés “occidentales” (una fijación de Musk), así como la visión del gurú de la salida Srinivasan de un San Francisco “sionista tecnológico” donde los leales corporativos y la policía unen fuerzas para limpiar políticamente la ciudad de liberales para dar paso a su estado de apartheid en red.



Marc Andreessen y Balaji Srinivasan hablan durante una mesa redonda sobre bitcoin en San Francisco en 2014.

[Como han escrito](#) los expertos en IA Timnit Gebru y Émile P Torres , aunque los métodos puedan ser nuevos, este "conjunto" de modas ideológicas "son descendientes directos de la eugenesia de primera ola", que también vio a un pequeño subconjunto de la humanidad tomando decisiones sobre qué partes del todo valía la pena continuar y cuáles debían eliminarse gradualmente o no. Hasta hace poco, pocos prestaron atención. Al igual que Próspera, donde los miembros ya pueden experimentar con fusiones hombre-máquina, como tener sus llaves Tesla [implantadas](#) en sus manos, estas modas intelectuales parecían ser los caballos de batalla marginales de unos pocos diletantes del Área de la Bahía con dinero y cautela para gastar. Ya no.

Tres recientes acontecimientos materiales han acelerado el atractivo apocalíptico del fascismo del fin de los tiempos. El primero es la crisis climática. Si bien algunas figuras de alto perfil aún podrían negar o minimizar públicamente la amenaza, las élites globales, cuyas propiedades frente al mar y centros de datos son extremadamente vulnerables al aumento de las temperaturas y el nivel del mar, conocen bien los peligros ramificados de un mundo en constante calentamiento. El segundo es la COVID-19: los modelos epidemiológicos habían predicho durante mucho tiempo la posibilidad de una pandemia que devastara nuestro mundo interconectado globalmente; la llegada de una fue interpretada por muchas personas poderosas como una señal de que hemos llegado oficialmente a lo que los analistas militares estadounidenses [pronosticaron](#) como "la Era de las Consecuencias". Basta de predicciones, está llegando. El tercer factor es el rápido avance y la adopción de la IA, un conjunto de tecnologías que durante mucho tiempo se han asociado con terrores de ciencia ficción sobre máquinas que se vuelven contra sus creadores con una eficiencia despiadada; temores expresados con mayor fuerza por las mismas personas que están desarrollando estas tecnologías. Todas estas crisis existenciales se suman a las crecientes tensiones entre las potencias poseedoras de armas nucleares.

Nada de esto debería considerarse paranoia. Muchos sentimos la inminencia del colapso con tanta intensidad que nos enfrentamos a él entreteniéndonos con diversas versiones de la vida en un búnker postapocalíptico, viendo [Silo de Apple o Paradise](#) de Hulu. Como nos recuerda el

analista y editor británico Richard Seymour en su reciente libro, Disaster Nationalism: «El apocalipsis no es una mera fantasía. Al fin y al cabo, lo vivimos, desde virus mortales hasta la erosión del suelo, desde la crisis económica hasta el caos geopolítico».

Las fuerzas a las que nos enfrentamos han hecho las paces con la muerte masiva. Son traidores a este mundo y a sus habitantes, humanos y no humanos.

El proyecto económico de Trump 2.0 es una especie de monstruo de Frankenstein, compuesto por las industrias que impulsan todas estas amenazas: combustibles fósiles, armas, criptomonedas devoradoras de recursos e IA. Todos los involucrados en estos sectores saben que no hay forma de construir el mundo artificial que la IA promete construir sin sacrificar este mundo: estas tecnologías consumen demasiada energía, demasiados minerales críticos y demasiada agua para que ambas coexistan en equilibrio. Este mes, el ejecutivo de Google, Eric Schmidt, lo admitió al [declarar ante](#) el Congreso que se proyecta que las "profundas" necesidades energéticas de la IA se triplicarán en los próximos años, gran parte de las cuales provendrán de combustibles fósiles, porque la energía nuclear no puede entrar en funcionamiento con la suficiente rapidez. Este nivel de consumo, que arrasa el planeta, es necesario, explicó, para posibilitar una inteligencia "superior" a la humanidad, un dios digital que resurge de las cenizas de nuestro mundo abandonado.

Y están preocupados, pero no por las amenazas reales que están desatando. Lo que quita el sueño a los líderes de estas industrias enredadas es la perspectiva de una llamada de atención a la civilización: esfuerzos gubernamentales serios y coordinados internacionalmente para controlar a sus sectores rebeldes antes de que sea demasiado tarde. Desde la perspectiva de sus ganancias en constante expansión, el apocalipsis no es el colapso; es la regulación.

El hecho de que sus ganancias se basen en la devastación planetaria ayuda a explicar por qué el discurso del bien entre los poderosos está dando paso a expresiones abiertas de desdén por la idea de que nos debemos algo unos a otros por derecho de nuestra humanidad compartida. Silicon Valley ha terminado con el altruismo, efectivo o no. Mark Zuckerberg de Meta [ahora](#) una cultura que celebre la "agresión". Alex Karp, socio comercial de Thiel en la empresa de vigilancia

Palantir Technologies, reprende la "autoflagelación" "perdedora" de quienes cuestionan la superioridad estadounidense y los beneficios de los sistemas de armas autónomas (y, por asociación, los lucrativos contratos militares que han hecho la vasta fortuna de Karp). Musk informa a Joe Rogan que la empatía es "la debilidad fundamental de la civilización occidental" y se desahoga, después de no poder comprar una elección a la corte suprema en Wisconsin: "Cada vez parece más que la humanidad es un cargador de arranque biológico para la superinteligencia digital". Lo que significa que los humanos no somos más que grano para Grok, el servicio de IA de su propiedad. (Él nos dijo que era "el Maga oscuro" y no es el único.)

En la España árida y con estrés climático, uno de los grupos que pide una moratoria para nuevos centros de datos se autodenomina "Tu Nube Seca Mi Río". El nombre es apropiado, y no solo para España.

Ante nuestros ojos y sin nuestro consentimiento, se está tomando una decisión indescritiblemente desalentadora: máquinas sobre humanos, lo inanimado sobre lo animado, las ganancias por encima de todo lo demás. Con una velocidad asombrosa, los megalómanos de las grandes tecnológicas han dado marcha atrás silenciosamente en sus promesas de cero emisiones netas y se han alineado con Trump, empeñados en sacrificar los recursos y la creatividad reales y valiosos de este mundo en el altar de un reino virtual y vampírico. Este es el último gran atraco, y se preparan para capear las tormentas que ellos mismos están convocando, e intentarán difamar y destruir a cualquiera que se interponga en su camino.

Consideremos la reciente estancia de Vance en Europa, donde el vicepresidente arengó a los líderes mundiales por su "preocupación por la seguridad" en relación con la IA, que destruye empleos, a la vez que exigía que se impusieran restricciones al discurso nazi y fascista en línea. En un momento dado, hizo un comentario revelador, esperando una risa que nunca llegó: "Si la democracia estadounidense puede sobrevivir diez años de reprimendas de Greta Thunberg, ustedes pueden sobrevivir unos meses de Elon Musk".



JD Vance habla en la Conferencia de Seguridad de Múnich en febrero.

Su comentario se hizo eco de los de su igualmente desapacible mecenas, Thiel. En entrevistas recientes centradas en los fundamentos teológicos de su política de extrema derecha, el multimillonario cristiano ha comparado repetidamente la incansable joven activista climática con el anticristo, una figura que, según advierte, fue profetizada y traería consigo un mensaje engañoso de "paz y seguridad". "Si Greta consigue que todos los habitantes del planeta monten en bicicleta, quizá sea una forma de resolver el cambio climático, pero tiene la cualidad de ir de la sartén al fuego", entonó Thiel.

¿Por qué Thunberg, por qué ahora? En parte, se debe claramente al miedo apocalíptico a que la regulación reduzca sus superganancias: según Thiel, la acción climática con base científica que Thunberg y otros exigen solo podría ser impuesta por un "estado totalitario", lo cual, según él, representa una amenaza más grave que el colapso climático (lo más preocupante es que los impuestos en tales condiciones serían "bastante altos"). También puede haber algo más en Thunberg que los atemorice: su firme compromiso con este planeta y las múltiples formas de vida que lo habitan, no con simulaciones de este mundo generadas por IA, ni con una jerarquía de quienes merecen la vida y quienes no, ni con ninguna de las diversas fantasías de escape extraplanetario que venden los fascistas del fin de los tiempos.

Ella se ha comprometido a quedarse, mientras que los fascistas del fin de los tiempos ya han abandonado este reino, al menos en su imaginación, y se han atrincherado en sus opulentos refugios o han trascendido al éter digital, o a Marte.

Poco después de la reelección de Trump, una de nosotras tuvo la oportunidad de [entrevistar](#) a Anohni, una de las pocas músicas que ha intentado crear arte que envuelva la pulsión de muerte que ha dominado nuestro mundo. Al preguntarle sobre qué conecta la disposición de las personas poderosas a dejar que el planeta se queme con el impulso de negar la autonomía corporal a las mujeres y a las personas trans como ella, respondió recurriendo a su educación católica irlandesa: es «un mito muy arraigado que estamos representando y encarnando. Esta es la culminación de su Éxtasis. Esta es su huida del ciclo voluptuoso de la creación. Esta es su huida de la Madre».

¿Cómo frenamos esta fiebre apocalíptica? Primero, nos ayudamos mutuamente a afrontar la profundidad de la depravación que se ha apoderado de la extrema derecha en todos nuestros países. Para avanzar con enfoque, primero debemos comprender este simple hecho: nos enfrentamos a una ideología que ha renunciado no solo a la premisa y la promesa de la democracia liberal, sino también a la habitabilidad de nuestro mundo compartido: a su belleza, a su gente, a nuestros hijos, a otras especies. Las fuerzas a las que nos enfrentamos han hecho las paces con la muerte masiva. Son traicioneras para este mundo y sus habitantes, humanos y no humanos.

En segundo lugar, contrarrestamos sus narrativas apocalípticas con una historia mucho mejor sobre cómo sobrevivir a los tiempos difíciles que se avecinan sin dejar a nadie atrás. Una historia capaz de despojar al fascismo del fin de los tiempos de su poder gótico y galvanizar un movimiento dispuesto a arriesgarlo todo por nuestra supervivencia colectiva. Una historia no de fin de los tiempos, sino de tiempos mejores; no de separación y supremacía, sino de interdependencia y pertenencia; no de escapar, sino de permanecer en el lugar y ser fieles a la problemática realidad terrenal en la que estamos atrapados y atados.

Este sentimiento básico, por supuesto, no es nuevo. Es central en las cosmologías indígenas y se encuentra en la esencia del animismo. Si nos remontamos lo suficiente, cada cultura y fe tiene su propia tradición de respetar la santidad del aquí, y no de buscar a Sión en una tierra prometida esquivada y lejana. En Europa del Este, antes de las aniquilaciones fascistas y estalinistas, el Bund Laborista judío socialista se organizó en torno al concepto yidis de *Doikayt*, o "ser del aquí". Molly Crabapple, quien ha escrito un libro de próxima publicación sobre esta historia olvidada, define *Doikayt* como el derecho a "luchar por la libertad y la seguridad en los lugares donde vivieron, desafiando a todos los que querían su muerte", en lugar de verse obligados a huir a un lugar seguro en Palestina o Estados Unidos. Quizás lo que se necesita es una universalización moderna de ese concepto: un compromiso con el derecho al "aquí" de este planeta enfermo, con estos cuerpos frágiles, con el derecho a vivir con dignidad dondequiera que estemos, incluso cuando las inevitables conmociones nos obliguen a mudarnos. El "aquí" puede ser portátil, libre de nacionalismo, arraigado en la solidaridad, respetuoso de los derechos indígenas y sin fronteras.



Manifestantes anti-Trump marchan contra la administración en Nueva York en enero.

Ese futuro requeriría su propio apocalipsis, su propio fin del mundo y revelación, aunque de un tipo muy diferente. Porque, como ha observado la experta en policías Robyn Maynard : «Para

que la supervivencia planetaria terrestre sea posible, algunas versiones de este mundo *deben* terminar».

Hemos llegado a un punto de decisión, no sobre si nos enfrentamos al apocalipsis, sino sobre cómo se manifestará. Las hermanas activistas Adrienne Maree y Autumn Brown abordaron este tema recientemente en su podcast, titulado acertadamente, "Cómo sobrevivir al fin del mundo". En este momento, cuando el fascismo del fin de los tiempos libra una guerra en todos los frentes, nuevas alianzas son esenciales. Pero en lugar de preguntarnos: "¿Compartimos todos la misma visión del mundo?", Adrienne nos insta a preguntarnos: "¿Te late el corazón y planeas vivir? Entonces, ven por aquí y ya veremos qué pasa al otro lado".

Para tener la esperanza de combatir a los fascistas del fin de los tiempos, con sus círculos concéntricos de "amor ordenado", cada vez más restrictivos y asfixiantes, necesitaremos construir un movimiento indomable y abierto de fieles amantes de la Tierra: fieles a este planeta, a su gente, a sus criaturas y a la posibilidad de un futuro habitable para todos. Fieles a este mundo. O, citando de nuevo a Anohni, esta vez refiriéndose a la diosa en la que ahora deposita su fe: "¿Te has parado a pensar que *esta* podría haber sido su mejor idea?".

Ilustraciones de Sophy Hollington